Año 1.º N.º 12 — MONTEVIDEO, ABRIL 28 DE 1923 — PORTE PAGO

PRECIO 4 CENTESIMOS
Suscrip. trimestral
$ 0.50 adelantada

TRABAJO

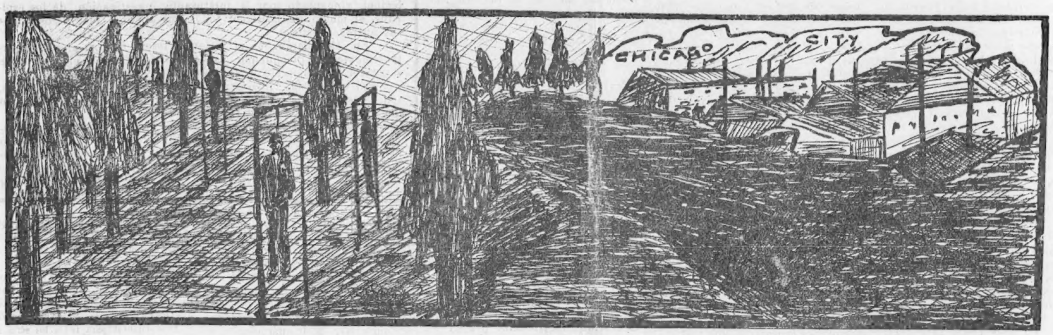
PERIÓDICO ANARQUISTA

Redacción y Administración:
CUAREIM, 1323
Teléfono:
Urugunya 2428, Col.

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini. — Suipacha 74 (B. A.) (Adherido a la A. A. I.)

Giros a CANZIO COLTORTI

1886 - 1.º DE MAYO - 1923



En la noche sombría de los siglos a través de los largos y dolorosos caminos de la vida, marchan al Gólgota de su dolor, empujados por el odio de los protervos, los buenos y los justos. Penden sus cuerpos exánimes del madero infame como una protesta y una suprema acusación contra los malvados. Y al agitarlos el viento semejan en lo alto otras tantas campanas que tocaran a rebato anunciando la batalla final que se aproxima. Es que el silencio de los mártires, que ofrendaron su vida para el triunfo del bien, habla más alto a los corazones que la lengua de los vivos. Honremos su memoria, no con la religiosidad del creyente, sino con el amor del hermano que quiere realizar el sueño del caído. Seamos pues los continuadores de su obra que es la mejor manera de rendirles el tributo de nuestra admiración y nuestro cariño.

HORAS TRAGICAS

Hay en la historia de la especie, como en la vida del individuo, minutos tràgicos, que parecen condenar en sí toda la angustia del dolor humano, pronta a culminar en explosiones violentas de indignación y de protesta.

Es como si el ser sobrecogido de horror, al contemplar su miseria, se revolviese airado contra las fuerzas del mal, que lo circundan, dispuestos a librar la batalla decisiva para la conquista del bien que anhela y que no le es dado gozar.

Alzanse entonces en el fragor de la pelea, almas blancas de mártires aureolodas por los rojos resplandores de la rebeldía, que son como lampos de luz que iluminan a trechos los horizontes sombríos de los pueblos, marcando el derrotero a seguir.

En el pobre y dolorido hormiguero humano hay estremecimientos de angustia, imprecaciones de dolor, gritos de còlera y gestos de amenaza.

Un viento de tempestad sopla sobre las cabezas siempre humilladas de los desgraciados. Un segundo de silencio sobrecoge los espíritus y el eco gigantesco de una voz formidable repercute bajo la bóveda fría e insensible de los cielos.

Es la voz de la verdad que canta su canción terrible de dolor y de llanto al vocear a los vientos la miseria de los humildes y de los mansos.

Agítanse los andrajos como banderas, ruedan por el polvo de los caminos los cosmes atormentados por la fiebre de todas las pasiones, como arrastrados por el huracán, y en el caos profundo y misterioso del dolor humano luce apenas una débil claridad que es la esperanza.

Ella vivifica los corazones resecos por el crímen, haciendo florecer en ellos las rojas amapolas de la pasión, que se abren a los besos del amor, como una promesa de paz y de ventura.

Grandes en su martirio los Cristos negros que cargaron sobre sus espaldas el peso de todas las culpas, van predicando a todos el evangelio nuevo de la justicia y vierten con sus manos de sembradores del bien las semillas de la libertad y del amor en el surco profundo de la vida, que fecundan con el calor del sacrificio.

Cébase en ellos la saña hipòcrita de todos los fariseos, sirven de ludibrio a los sayones y sus carnes de holocausto son inmoladas con bárbara crueldad al orgullo de los malvados.

Pero el gólgota infamante de su martirio se torna con su muerte en cumbre gloriosa que irradia con su luz en la noche ancestral de las conciencias.

Surgen primero débiles destellos, tórnase poco a poco la penumbra en claridad de aurora y ya está cercano el instante en que el sol de la justicia ahuyente para siempre con sus rayos de luz los últimos vestigios de la sombra milenaria.

Por eso hoy, a través del tiempo, la figura gloriosa de los caídos se proyecta luminosa, como jalones de luz que marcan el sendero por donde marchan a la conquista del porvenir los hombres de buena voluntad, que en éste, como en todos los días, han de continuar con la misma fé en el triunfo la obra por ellos emprendida para bien de todos.

Y este ha de ser el mejor homenaje que podamos ofrecer a su memoria.

El Fascismo en América

El fascismo—ha dicho el profesor Dinale—no tiene definición Gracias. Son unos cuantos "italianos" que gastan camisas negras, tanto defienden la guerra, como la paz o a la madre... que es su patria. El caso es que el fascismo solo en Italia progresa, como un ideal (?) del momento...

El "compagni" de Benito Mussolino, vino a hablar aquí en el «Verdi», para implantar el fascismo y el público le echó culo, cantándole «Hijos del Pueblo».

En Buenos Aires, en el teatro «Politeama», intentó hablar otra vez, y el público lo sopló del escenario, deshizo la conferencia y gritó: ¡Abajo el fascismo!

¡Cristo, que no l'ambocamos con nostra doctrina sociale!—se dirá el viejo Dinale

Nuestros presos

Víctimas de la injusticia social, carnes de explotación y de martirio, nuestros hermanos, los presos, viven su angustia en la noche fría y lóbrega del brutal encierro.

Hasta ellos no llega ni el beso amoroso de la luz, ni la brisa suave de la libertad, ni la caricia de los suyos.

Sólos con su dolor meditan en el silencio de la hora, que pasa, en la maldad de los hombres, que les arrebatara lo más preciado de la existéncia, la ilusión de creerse libres, por el delito de anhelar para todos una vida plena de libertad, de amor y de justicia.

Heroicos paladines del bien, soldados de la libertad, por el triunfo de estos dos grandes anhelos del corazón humano cayeron en la lucha cruenta empujados por el peso formidable del egoismo.

En esta hora de prueba, cuando más necesitan de consuelo, no ha de faltarles el cariño de los suyos, de los que como ellos luchan por la destrucción de todo lo que afea y empequeñece la vida.

Así Wilkens, como Silveyra, y como éstos todos los proletarios que gimen entre las garras de la bestia feroz de la justicia histórica, que solo sirve para ahogar las más bellas manifestaciones del ser humano, ahora y siempre son acreedores a la contribución de nuestro esfuerzo.

Nadá pueden esperar de sus verdugos, que son también los nuestros. Sólo sus hermanos en el dolor y en el ideal pueden llevar a sus pechos un soplo de esperanza.

No olvidemos que su sangre es sangre nuestra, y que no podemos dejarla verter impunemente, para saciar la concupiscencia de nuestros enemigos, que son los enemigos de la libertad.

Por la defensa de sus vidas, que nos son tan caras, por su libertad arrebatada brutalmente por los sicarios, luchemos ahora y siempre, compañeros.

"Bandera Roja"

En la cámara famosa que llaman de «Los Comunes», en Londres, fué cantada muchas veces la canción «Bandera Roja». Los diarios comentán la novedad y se extrañan que un canto de esos, rebelde, vaya a heriles los oídos a los Lores o a los loros de aquel parlamento inglés...

Los poetas siempre fueron los que anuncian un futuro de justicia y libertad: los oprimidos, los que cantaron los himnos y las canciones ahora; los convencidos, serán los que no echen canciones o explosiones de entusiasmo... Sinó que abrirán las brechas desconocidas aún, precursoras de un derrumbe de estas viejas sociedades.

"En defensa de Makno"

¡Compañeros anarquistas!

Ahora conocemos bien el asunto Makno, y hénos aquí a este respecto exactamente informados. Nuestro camarada Makno es víctima de una cobarde provocación por parte de los comunistas autoritarios, que recurrieron a la policía polaca para sepultarlo en la prisión.

El estado de salud del camarada Makno es muy alarmante.

Las condiciones de su prisión son crueles.

La innoble democracia polnca es capaz de todas las canallerías.

Los bolcheviques tratarán de comprar a la justicia polaca para hacer condenar inocentes.

Elevad, pues vuestra poderosa voz de protesta. Solamente la agitación internacional puede salvar a Makno de morir en la prisión.

Organizad demostraciones contra los representantes del gobierno polaco. Haced llegar protestas a las autoridades polacas, a nombre del presidente de la República Woitiechowski, y al mismo tiempo enviad voces de censura al Partido Comunista ruso y a la IIIª Internacional.

Haced conocer la verdad a los proletarios de todos los países y pedidles su adhesión a vuestra campaña por la libertad de Makno.

Casimiro Teslar.

Varsovia.

—:—

En el número próximo publicaremos algunos trabajos apropósito del movimiento Maknista.

Las 8 horas en París

Para el primero de Mayo los obreros de París, se preparan para establecer una lucha en pro de las ocho horas. Costureritas humildes hoy ya se encuentran en lucha por esa justa jornada. Los obreros de las industrias textiles, también ya se levantaron; y ahora en primero de Mayo se ha de generalizar.

Quizás que los boulevars se tiñan de sangre obrera; que aquella ciudad coqueta vaya a vestirse de luto; pero es más digna la muerte por conquistar libertades, que extinguirse lentamente en inmundas boardillas o en las camas de hospitales.

Badaracco

A este jóven anarquista que dió un abrazo a Kur Wilkens, y que vivó a la anarquía dentro del mismo juzgado; hoy lo quieren complicar, por esa acción entusiasta, en el proceso de aquel. Badaracco ahora es concripto, era estudiante de química en la Universidad; esto y la amistad con Kur Wilkens, son los "delitos" enormes del compañero citado; apostrofar la milicia, vistiendo la cazaquilla y declararse anarquista en las narices de un juez, son los otros dos delitos.

Badaracco ahora está preso en el Cuartel Militar, y anunciaron trasladarlo para las selvas del Chaco. ¡Ojo avizor compañeros, haber si lo arrebatamos de las manos vengativas!

Los niños sobresalientes

Hay en la Escuela, muchas veces, niños notables, de brillante inteligencia; pero caprichosos — como dice Binet — insubordinados, vanidosos. Sin embargo, como son niños que comprenden enseguida, como hacen los ejercicios escolares pronto y bien — cuando quieren — no dejan los Maestros de estimarlos. Cuando estos niños son a la vez formales, obedientes, disciplinados — cosa que ocurre con rara frecuencia — entonces suelen presentarlos muchos maestros como modelos a los demás escolares. Esto es un error grave.

Para estos niños extraordinarios, de un nivel intelectual muy superior a los de su edad, reclama el citado autor las clases de supernormales.

También hay niños prodigiosos, de inteligencia esplendorosa, verdaderos soles en el cielo intelectual de la infancia, con la luz de los cuales palidecen y se ocultan todas las demás estrellas que los rodean. Estos niños no asisten, ni pueden asistir a las clases ordinarias de los escolares de su edad por esa razón paradojal que señala Binet: *porque son demasiado inteligentes.*

Algunos hombres célebres eran ya en su infancia inteligencias poderosas. Los músicos Rameou y Lulli eran a los siete años niños prodigiosos, y Mozart, a los cuatro años, fue la admiración y el asombro de las cortes de Europa; Tiberio era a los nueve años orador admirable y Vincenzo Viviani era ya a los doce un formidable matemático.

No es muy larga, sin embargo, la lista de los grandes hombres que desde niños fueron ya un prodigio, comparada con la lista enorme, interminable de niños precoces que prometían ser genios y al llegar a adultos se confundieron con la gran masa anónima de las medianías. La regla general es el fracaso. Los que continúan siendo extraordinarios al convertirse en hombres, son la excepción.

Esto tiene forzosamente que ser así, porque la inteligencia de esos niños pasa de repente de la infancia a la madurez. Pero la infancia es la condición necesaria de una madurez útil, por lo que si falta aquella debemos temer el fracaso. Podríamos decir que esos diños son árboles admirables, de naturaleza tan caprichosa y tan extraña que se esforzarán por dar sus frutos demasiado pronto, y lo corriente es que las heladas impidan la fructificación.

Dice F. Nicolaij — de quien tomamos los anteriores ejemplos — que «la precocidad viene a ser una florescencia primaveral excesiva, pero no da frutos, y si los dá, son frutos tempranos que no pueden ser conservados». Por esta causa, débese evitar en lo que se pueda ese florecimiento anormal.

A la infancia — que es actividad, impresión, incongruencia, irreflexión, juego — se debe el desenvolvimiento anímico del ser. Se observa en las distintas especies que su desarrollo intelectual está en razón directa de la duración del período infantil. La infancia — dice Cleparede — es el período de plasticidad, así como la edad adulta es la cristalización, la petrificación del ser. Como el espíritu de los niños muy precoces no ha tenido apenas infancia, la inteligencia se coagula, pierde la maleabilidad el sistema nervioso, y al llegar a adultos, no se encuentra en ellos ningún progreso. Sucede también que se observa, por el contrario, un paso atrás, debido a la fatiga acumulada en un cerebro demasiado joven. Todos estos niños extraordinarios son seres anormales que han perdido su niñez. Los que triunfan, los que llegan a ser hombres excepcionales, deben este milagro a su naturaleza caprichosa.

Al niño debemos dejarle que lo sea el mayor tiempo posible. La Escuela no debe reducir el tiempo de la infancia, sino procurar alargarlo lo que pueda. Los padres, generalmente, lo entienden al revés. Parece que han convenido en terminar cuanto antes con la niñez de sus hijos. A los once o a los doce años los llevan a la segunda enseñanza y exigen a los niños el esfuerzo intelectual de un adulto y el comportamiento de un hombre. Y no es ésto lo peor, sino que les da la razón la sociedad; . . . mejor dicho, les obliga a cometer este atropello; y los pedagogos de esta enseñanza están conformes con la disparatada conducta de la sociedad y de los padres.

Esto ocurre — no tiene otra explicación — porque hay una incomprensión enorme de la vida del niño. Como dice Ortega Gasset, no hemos hecho el inventario de los objetos que integran su medio propio, y por tanto, desconocemos *su paisaje*. El niño y el hombre se mueven en medios diferentes, en mundos distintos. Pero el hombre, en su torpeza, en su ignorancia ciega, saca al niño brutalmente de su medio natural y lo lleva al medio propio del hombre. Esto no se consigue sin violencia por parte del hombre y sin rebeldía por parte del niño. Por esta causa no debemos extrañarnos que el niño se revuelva airado contra os padre s, contra los maestros y contra los profesores; no debe sorprendernos que la Escuela sea para él un lugar de tormento, que los bancos del Instituto sean un suplicio, y que considere a profesores y maestros como enemigos, porque sin quererlo éstos, generalmente, son sus verdugos; no debemos quejarnos de que no comprenda a los padres ni a los hombres que le atormentan, y que esté en lucha con unos y con otros.

Esta violencia es muy perjudicial para el alma y para el cuerpo del niño. Ya dijo Montaigne: «Evitad la violencia y la fuerza; en mi juicio, nada hay que bastarde y aturda tanto a una naturaleza bien nacida». Nosotros, lejos de escuchar este consejo, procuramos fomentar el odio y el rencor en esas tiernas almas por medio de la fuerza y la violencia. «Pero los niños se hacen hombres — exclamaba Antonio Zozaya no ha mucho en un artículo, — y nos guardan rencor». Y luego añade: «Tan terrible como puede ser la lucha de clases, es en las sociedades modernas la lucha de edades...» Nuestra ignorancia ha abierto un abismo enorme entre nosotros y entre los niños. El puente que ha de unir los dos bordes solo puede tenderse sosteniéndolo con los fuertes cables de un amor grande, verdadero, a los niños.

Hay que dejar que el niño se mueva, se agite en su medio. Debemos respetar su infancia. Los niños precoces, los niños formalitos, los niños-hombres deben espantarnos. Son niños anormales. No podemos, por lo tanto, tomarlos como modelos de conducta para los demás niños. Al revés; son éstos los que han de ser imitados por aquellos. La Escuela — si puede hacerlo — debe atenuar la precocidad, no aumentarla; deshacer la formalidad, no fomentarla; quitar, en una palabra, todo lo que haya de hombre en el niño. Cuando el niño esté en la Escuela, debe encontrarse en su medio. Por esto la Escuela ha de ser activa, bulliciosa, alegre. El silencio, la quietud, si no son la muerte, son, por lo menos los signos que la anuncian. La vida, digna de vivirse, es ruido, es actividad, es alegría. Y la Escuela ha de ser eso. Solo así la Escuela educará al niño como niño y preparará en él el advenimiento de lo que ha de ser después.

Para tener hombres de alma y cuerpo vigorosos hay que batirlos primero largo tiempo en el yunque de su medio propio, durante ese período plástico de la niñez. Es decir, deben ser mucho tiempo niños. La Escuela, en fin, debe hacer esfuerzos en prolongar la infancia, porque una infancia larga nos asegura una madurez sabia, buena, útil, fuerte. «El hombre mejor — dice Ortega Gasset — no es nunca el que fué menos niño, sino el que a pesar los treinta años encuentra acumulado en su corazón más espléndido tesoro de infancia».

Luis C. Ramos
(«La Escuela Moderna»)

¡Madre anarquía!

Anarquía, sublime y hermoso ideal que sustentamos y pregonamos los parias del cosmos.

Anarquía, verbo de la verdad y de la justicia, escrita con sangre de humildes ovejas separadas del inmenso rebaño que forma la piara enorme de la humanidad. Por ti, anarquía, fueron sacrificados nuestros séres mas queridos bajo el plomo homicida de la metralla, bajo el filo relueciente de la guillotina, o bajo la horca fatídica, presuponiendo que mediante ese sistema horrible y tenebroso acallaréis los gritos formidables de protesta contra las alevosas injusticias del régimen, tiránico e inquisitorial del pasado y el presente.

¡Oh, anarquía, palabra preciosa en los labios cándidos y purpúreos de quienes la proclaman!

Anarquía es la radiante antorcha luminosa que avanza y brilla en el fondo de las tinieblas del abismo y va abriéndose paso agigantado en las obscuridades de los senderos escabrosos de la vida, dejando tras sí una hermosa estela luminosa.

Sí' compañeros, convencidos del ideal, verbo y pensamiento de los que dejaron su vida en aras del mismo. Imitemos idénticamente si las circunstancias lo precisan, a estos titanes gloriosos de la anarquía y sucumbamos por ella, que siempre, eternamente, se conserva jóven y bella como los fulgores de la aurora. Defendámosla, difundámosla en todos los ámbitos de la tierra hasta que se nos agote la última gota de sangre y no demos más señal de vida, cueste lo que cueste.

¡Madre anarquía, yo te saludo a través de todos los siglos!

Vicente Guy.

Montevideo, abril de 1923.

LOS HUESOS

Una vez, ya hace mucho tiempo, un hombre y su perro se perdieron en un desierto lejano y sombrío. Estaban sin alimento. El perro era un animal bueno y útil y había sido siempre un buen compañero. A consecuencia de esto, aunque el hombre estaba consumido por el hambre devoradora, no quería matar el perro. Por fin dió con el recurso de cortar el rabo del perro — un grueso y suculento rabo — y alimentose con él. Cortando con exactitud, aprovechó este económico descubrimiento. Y el rabo fué cocinado y comido. De este modo quedó salvada la vida del hombre. Cuando hubo dejado los huesos bien limpios de rica nutrición, se los hechó al perro y así se salvó su vida también.

—¿Y bién?...

—Y bién: esos huesos son... ¡el salario!

Anónimo Yanki

Lo que nosotros queremos suprimir y lo que éllos todos quieren sostener El Estado

Si hay algo chocante; algo que indigna y subleva de verdad es el lenguage que emplean y el lugar que en la lucha social pretenden ocupar comunistas y anarcos bolcheviquis; porque que es... embromar eso de que un futuro comisario hable pomposamente de Libertad y Justicia, de revolución y hasta de Anarquía ¡...! Porque el Estado ejérzalo quien lo ejerza no es mas que eso el Estado, la barbarie y francamente si el Estado no fuese la concresión definitiva del enorme dolor social, mas aun de la desgracia social—y tal lo entendemos los anarquistas—puesto que nadie que no sea un desiquilibrado; un eunuco moral, se atreva a negarnos seriamente esta afirmación nuestra, así como sinonimo de libertad es anarquía sinónimo de estado es barbarie; pero aceptamos por un instante que hubiese alguien medianamente equilibrado que quisiera negarnos esta verdad axiomática; este señor caería en la obligación—so pena de perder su equilibrio mental—de reconocerles al estado las siguientes cualidades; La de frenar facciones y sentimientos, La de hacer lo imposible por torcer el rumbo del progreso humano, y la de si no hacer imposible por lo menos penoso y sangriento hacia nuestra libertad y felicidad. Acaso por él la vida no fué despreciada, perseguida, y rota cual una copa de bruñido cristal sonante, o como un prado de rosas bajo la maldición de una carrera de bufalos desenfrenados? No fué obligada como una violencia a dañar? tal como a un río caudaloso de aguas frescas y cristanas, que al quererlo torcer en su curso natural o pararlo con un dique, brinca por encima o rompe sus impedimentos trasformandose así aquello que en su natural desenvolvimiento pudo ser riego fecundo, en clemento destructor de campos y sembrados. Y así en éste afan bárbaro de frenarlos torcerlo o codificarlo todo; éste aborto del pensamiento humano: el Estado; se tragó, destruyó, y transformó en caricatura grotesca, en cosa híbrida, todo cuanto para el futuro constituía y constituye una promesa de amor y libertad; y para probar hasta el cansancio, lo qué afirmamos bástanos preguntar. ¿Que tenemos hoy de aquellas viejas aldeas, aquellas grandes ciudades y aquellas federaciones de pueblos y municipios que florecieron como una gaya promesa de futuro, como una esperanza, podriamos hoy decir anárquica, sí y tí malditos que tenemos de todo ésto que Krotpokin nos hizo conocer con tanto amor e inteligencia? O en cambio de todo esto destruído o engullido apenas veían la luz del sol, por el estado que se nos "regaló", ¿O que se nos permitió tener tan siquiera en cambio de todo lo que el estado nos privó? Una legislación, mas focilizada que una tras-tienda de antigüedades prehistóricas, códigos y fuerzas mas incensibles y duros que el bronce, pero obedientes a una catervas ádministradores comerciantes; es decir ladrones patentados, y como pretendiendo cubrir toda esta ignominia que mata o subleva a los hombres y a los pueblos; el Cristo en el puño de la espada, El Cristo en el código, y en la boca de los que nos esclavizan esplotan y nos roban; he ahí el estado, es o no es concresión de barbarie?

Tienen derecho de hablar de libertad y hasta de anarquía los que quieren hacer que el estado supcista?

E. Latelaro.

(R. A.)—Avellaneda.

El Comunismo Libertario

El cuerpo social sufre en todas sus partes; en el estómago, en el cerebro y en el corazón. Agoniza de miseria. Miseria de vientres, o sea de hambre; miseria de espíritu, o sea ignorancia; miseria de corazones, o sea odio.

Es una urgencia destruir esta triple miseria.

El remedio está descubierto: consiste en el comunismo libertario, donde todos hallarán, en el inmenso tesoro material mantenido por el esfuerzo común, medios de satisfacer todas sus necesidades físicas.

En el comunismo encontrarán, en su inagotable tesoro intelectual, alimentado por la interesante investigación de los espíritus, el medio de satisfacer todos sus apetitos científicos, todos sus gustos artísticos.

En él hallarán, en el inmenso tesoro de los afectos, constantemente enriquecido por la necesidad de amar, el medio de satisfacer por completo la sed de cariño y de amor.

El comunismo libertario, por el cual todos los estómagos, todos los cerebros y todos los corazones pueden ser y serán un día libertados: he aquí el remedio.

Este remedio es aplicable, pero no es todavía suficientemente conocido, por lo que es necesario vulgarizarle. Yo soy uno de sus vulgarizadores, no soy otra cosa, y esto basta para satisfacer ampliamente mi actividad y mi ambición.

Sebastián Faure

Transcedentalismo

Nos debemos a los ideales. En todo momento ha de afirmarse la idea anarquista en nosotros. Y momentos son éstos, los actuales, en que la idea gestada encuentra propiciamiento...

La actitud siempre odiosa de la justicia burguesa roza ahora nuestras ideas en la vida de uno de nuestros camaradas, trabajador de la anarquía; es una célula de nuestra propaganda, y debemos reintegrarle a la vida, al aire pleno.

Momentos son éstos en que ha de manifestarse el sentimiento humano de libertad, en que nuestra prédica no se resuelve nada más que por ello, aquí el núreo, aquí la semilla, tal cual dice Borrorio y aquí ya obra de solidaridad amplia, eficaz, radiante.

Se comprende, por otra parte, que las ideas, el esfuerzo de los séres amantes, forjadores del ideal anárquico, tienen siempre, perennemente, transcendencia, el estado de vida en que la fasra, el autoritarismo y todo lo arbitrario impera sobre la bondad, verdad y belleza humanas, mueve a los hombres que aman estas sencillas interpretaciones de la vida, a trabajar siempre, con fervorosos arrestos por la brutal destrucción de todo cuanto, oponiéndose a la verdad y a la justicia, hacen de la vida un escenario de crueldades y egoismos.

Pero, vivamente, exaltadoramente transcendental es cuando alarma policías y burgueses la exteriorización de un movimiento solidario en pro de una idea, de un hombre libre insultado y amenazado. Y en ello se actualiza, triunfador y fúlgido, el verbo anarquista, el canto de las rebeldías, y se hace carne y crea y conforta espíritus acosados por la miseria, por la ignorancia, y son nuestros hijos, nuestros hermanos y nuestros camaradas tambien!

Avanza en su camino de cristalización, la idea; impone a los elementos arbitrarios y constitucionales más respeto por la lucha nuestra, y cobra valor el ambiente proletario que debe ceñirse humilde siempre a la canalla autoritaria. Es, por ello, transcendental el dramático instante que pasan nuestros camaradas presos: Silveira, Sacco y Vanzetti; es trascendental para todos los séres con sentimientos humanos y dueños de una conciencia que entrevee el progreso y la salvación de los pueblos en la conquista de la completa libertad.

Y transcendentales seamos siempre, compañeros libertarios; seamos todos los días un poquito obreros eficaces de la anarquía.

Laboris.

Ramón Silveyra

Suena la hora en que los bárbaros esquilmadores del pueblo, los sostenedores y defensores de la desigualdad y la injusticia están por decidirse en inclinar la balanza de la mal llamada justicia. El hacha sangrienta de la fiera autoritaria pende sobre la cabeza altiva de nuestro hermano Ramón Silveyra. La burguesía de la Argentina pide a la burguesía uruguaya la extradición del camarada, el cual, condenado a 20 años de cárcel, porque así lo quiso el santo oficio policial.

Todos los parásitos que se nutren con la savia de los trabajadores, considerando que sepultando en el fondo frío de los inmundos calabozos, sin más delito que sustentar las más altas aspiraciones de redención, Ramón Silveyra, hermano nuestro, torturado injustamente, consigue inteligentemente franquear las rejas nefastas y vuela cual golondrina del pensamiento a respirar el aire puro de la vida libre. Pero la canalla dorada que por satisfacción a su instinto bestial, quiere ver en el sepulcro de las mazmorras a todo aquel sér humano que, encarnando el bien de todos, comete el delito de luchar por la redención de la humanidad.

Los bárbaros, los salvajes inhumanos que representan la vieja fiera y putrefacta sociedad del oro y de la infamia, están por pronunciarse sobre la causa de nuestro valiente y noble hermano.

Suena la hora como un clarín en la inmensa oscuridad de la noche, y la protesta ruge como un mar en convulsión, sacudiendo el inmenso corazón del pueblo, que, ultrajado en su amor humano, que pisoteado en su derecho santo, que despojado en su obra fecunda, se alza para impedir la monstruosa injusticia que el imperio de la barbarie pretende sancionar en la persona querida de nuestro hermano preso.

¡Alerta, trabajadores! Ramón Silveyra, pese a quien pese, cueste lo que cueste, no debe ser conducido nuevamente a las cárceles argentinas, y debe conquistar su bien merecida libertad. ¡Basta, verdugos! grita la conciencia de los despojados del mundo. ¡Basta, tiranos! grita en su hondo corolario la anarquía, señalando el camino de la emancipación humana. ¡Basta, bárbaros! debe ser el grito que rompa las tinieblas, traduciendo el dolor de veinte siglos de iniquidad, de barbarie y de injusticia. ¡Fondés en libertad a Ramón Silveyra, o el pueblo, en nombre de la razón, el amor y la justicia, libertará de vuestras entrañas de hiena a su valeroso apóstol!

Ekio.

LETRAS

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Ganarás el pan

El precepto del Padre Celestial, dictado a modo de castigo, tiene fiesta de religión. La única fiesta de los nuevos tiempos, donde alumbra el sentido sagrado de las viejas Humanidades. Un viento encendido de bíblicas intenciones, estremece la conciencia de los hombres de buena voluntad. El génesis levanta sus místicas auroras sobre el aterido Occidente.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Los trabajadores del mundo celebran y confirman el sentido de la vida:—La ley del esfuerzo Humano—El latido religioso de los hombres vuelve a rodar en la teologal caverna de un eco de Eternidad.

Parten el pan los trabajadores del mundo. Y tiene la armonía cordial de las amonestaciones evangélicas, el aliento rugiente del bíblico castigo.

La humanidad, en gozo de fiesta, está de rodillas ante el precepto del Padre Celestial.

Aleluya! Aleluya!

M. DANTE

"Las arañas negras"

ESCENA UNICA

Sala de despacho de una Comisaría, ubicada en una calle céntrica de la capital. En medio de la ancha sala y próximo a la pared un escritorio; en él se ve a un "tinterillo" vestido de uniforme escribiendo en un libro; en la oreja tiene una lapicera y en la boca un lápiz que no acostumbra a quitárselo cuando habla. Las sillas que circundan la sala, están totalmente ocupadas. Entre ellos se distingue un obrero con la cabeza vendada; detrás de la puerta una señora con dos criaturas en la falda. En el centro y cerca del escritorio, un hombre andrajoso y de nacionalidad ruso; alto y delgado como un espectro del hambre. A su derecha un agente; entre ambos, un oficial, corpulento, disponiéndose a interrogarle; en la mano, tiene un largo cuchillo envainado; su característica cuando habla es, abrirse de piernas, echar adelante su insolente panza y menear la pierna derecha con tono de solemnidad. En el umbral de la puerta, un joven con sombrero en la mano esperando turno para ser atendido. Después de un rato, un cabo y una mujer. Al final, un menor detenido. Van a ser las diez de la noche.

Tinterillo (Al de la cabeza vendada). Bueno, dígale al testigo Antonio F., que mañana a las nueve del día pase por aquí.

El herido—Yo quisiera ahorrarle de perder ese medio día; estoy plenamente convencido de que ha sido un accidente involuntario, señor. Yo mismo he visto cuando se le partió el ladrillo.

Tinterillo—No nos importa nada. Usted le dirá que venga. Nosotros tenemos que arreglar las cosas en forma. Y nada más. Puede retirarse. (El herido queda algo indeciso, luego hace mutis. Enseguida, la señora con las dos criaturas, se dirige al tinterillo).

La señora—(Suplicante). Señor, señor, devuélvame mi hijo... qué noche va a pasar el pobrecito...

Tinterillo—No le he dicho mujer, que tiene que pedírselo al señor comisario cuando baje? El sabrá si podemos dárselo o no.

La señora—¿Cuando bajará el señor Comisario?

Tinterillo—(Indiferente). A las once.

Oficial—(Al tinterillo en voz baja). ¿La madre de quién es ché, la mujer esta?

Tinterillo—Del chiquilín ese robó el pedazo de queso y la lata de sardinas.

Oficial—¡Ah, ah!...

Señora—(Conteniéndose). ¡Mentira! (Llorando). ¡Mentira, señor, mi hijo no ha robado nada!

Oficial—(Hace además que se calle). Chist, chist, no grite, eh?

La señora—Pero señor, si él lo ha recogido en el umbral de una casa, ¿por qué quieren hacer creer que lo ha robado en ese dichoso boliche? ¡Pobrecito!... El no es capaz de hacer eso. ¡Jesús mío, por favor, devuélvame mi hijo!

Tinterillo—Que se calle le han dicho!

Oficial—Aquí no está en su casa para gritar, qué se ha creído? ¡Hum!

Tinterillo—No se lo vamos a comer

esto le servirá de escarmiento.

La señora—(Llorando). ¡Pobre mi hijito! ¡Qué quiere decir ser pobre!

Tinterillo—(Al Oficial). Ya estoy a sus órdenes, Oficial.

Oficial—(Desenvaina el cuchillo, lo observa y lo hace sonar en la orilla del escritorio. Después vuelve a envainarlo, se abre de piernas a un paso del "ruso" y le interroga con soberbia). ¿Como te llamás?...

El ruso—(En voz baja da un nombre).

Oficial—(Más fuerte). ¡Cómo!

El ruso—(Contesta en el mismo tono).

Oficial—(Le pega con el cuchillo en el sombrero arrojándolo al suelo). ¿No sabés quitarte el sombrero aquí? (El cabello largo y desordenado le cubre los ojos. Se agacha a recoger su sombrero y roza con la pierna del Oficial. Este le da con la rodilla un empujón que casi lo tumba) (Por el cuchillo). Y esto, ¿para para qué es? Para qué llevabas esto, ¿eh? (Punteándole en el pecho). Contestá, ¿para qué llevabas esto?

El ruso—(Habla bajo y enrevesado).

Tinterillo—(Que lo ha comprendido, al Oficial). Dice que es suyo y que tenía que dárselo a uno en cambio de cigarrillos.

Oficial—(Con el cuchillo, le arranca el pañuelo del cuello). Te voy a dar a vos, macaneador. (Al agente). Sacuele lo que tenga. (El agente después de mucho registrar sus pobres bolsillos sólo encuentra una sucia y deshecha libreta, un fragmento de lápiz y un puñado de tabaco suelto). (Por el tabaco.) Tire eso no más. (El agente arroja el tabaco en una salivadera de pared, y pone lo demás sobre el escritorio. El "ruso" abre sus grandes ojos azules como queriendo fulminarlo con la mirada) ¿Donde vivís?

El ruso—(Trata de explicarse).

Tinterillo—¿Dónde?

Oficial—Sucede que ni sabes dónde vivís siquiera? (Colérico.) Vea, agente, sáquemelo de aquí. (Antes de terminar la última palabra, el agente en dos tirones lo saca al patio conduciéndolo al calabozo. El oficial se asoma, y como nota que se rebela a los empujones, va él inmediatamente, lo toma por el cuello y luego desaparecen los tres en el calabozo. Al ratito, se oye del calabozo dos ¡ay! ¡ay! fuertes y prolongados).

El cabo—(Que trae a empellones a una mujer que se resiste a entrar). Entre m..., entre m...

La mujer—(Llorando). ¡No me empuje, no me empuje! Qué se ha figurado.

El cabo—¡Que entre le digo! (La hace entrar violentamente en la sala).

Tinterillo—¿Qué es esto?

La mujer—(Dolorosamente indignada) Me han confundido, señor, me han confundido!

Tinterillo—Siéntese un momento. (En esto vuelve el oficial sacudiéndose la ropa).

Oficial—(Colocando sobre el escritorio el cuchillo; al cabo). Qué pasa Cabo?

La mujer—(Entre llantos). Señor vea...

Oficial—Chist, cállese.

El cabo—(Entregándole una hoja que arranca de la libreta). De la parada diez y seis.

Oficial—(Leyendo). Bien, está bien. (El cabo se retira. A la mujer). ¿Como te llamás?

La mujer—(Casi ahogándose de llanto). No señor, yo quiero hablar con el senor Comisario, a mí me han confundido, yo trabajo en la calle Artes, de sirvienta, a mí me han confundido señor, me han confundido!

Oficial—(Saliendo al patio). ¡Cabo Rodriguez! (Le alcanza y habla en voz baja. Luego vuelve a la sala. A la mujer). Andá dando tu nombre no más.

La mujer—(Suplicante). Conduélase señor, están equivocados, yo quiero que averigüen donde trabajo.

Oficial—(Friamente). Ché, ché, no chille, pagá los treinta pesos que te corresponden y te pondremos en libertad enseguida.

La mujer—(Con ira y dolor). Pero señor... ¡Oh, Dios mío! ¡Qué desgracia!

Oficial—Basta de sainete. (Indicándole la pieza contigua). Pasá allí, ahora vamos a arreglar este asunto. (La mujer pasa a la otra habitación sin cesar de llorar). (Al joven que está en la puerta esperando turno). Y a usted ¿qué se le ofrece?

Joven—Vengo a retirar a un menor que está detenido.

Oficial—¿Cómo se llama?

Joven—Enrique Pichón.

Tinterillo—(Abre un libro y busca). Pichón, Pichón, sí, Enrique Pichón, trece años, está desde las dos. (Toca un timbre).

Joven—¿Quiere decirme señor, el motivo de su detención?

Oficial—¿Quién es usted?

Joven—Soy un amigo de la familia.

Oficial—¿Por qué no ha venido el padre?

Joven—Ha ido en su busca a otra parte.

Tinterillo—Por "vago" lo han traído.

Joven—(Con asombro). ¿Cómo? Creo señor, que está mal informado; es hijo de una familia muy digna.

Oficial—No quiere decir que el hijo no sea un bandido. (Se presenta un agente). Tráigame al menor Enrique Pichón.

Joven—Usted disculpará señor, él ha ido al centro a hacer una compra, con un simple interrogatorio hubieran comprobado que es un niño bien educado.

Oficial—Sí, como todos, tirando piedras y colándose a los tranvías. (Aparece el agente y el menor; el primero se retira. El menor tiene una caja en la mano; sus ojos hinchados y morados denuncian haber llorado mucho. Al ver al amigo lagrimea, de rabia y de alegría.

Joven—(Con gravedad irónica). ¿Qué es lo que te has hecho? ¿Por qué te han tomado preso?

Oficial—Bueno, bueno, se acabó. ¡Qué tanto dar vueltas! Si no se lo lleva enseguida no lo largo hasta que venga el padre. (El oficial pasa a la habitación donde está la "mujer" detenida).

Joven—(Al menor). Tu madre está afligidísima.

El menor—¡Pobre mi mamá! Yo sé que ha llorado mucho mí.

La mujer—Desde adentro, entre sollozos e indignada). ¡Jamás voy a consentir eso! Soy una mujer honrada, qué se ha figurado!

Joven—(Dandole la mano al menor y saliendo rápidamente). ¡Huyamos Enrique, huyamos cuanto antes de las arañas negras!

AUDACES

Ser audaz es marchar con un penacho de fuego en la cabeza y pasar por entre trigales resecos — en pleno sol, — sin pensar en quemarse.

Es decir, más fuerte y mejor, — más sonoramente también, — todo lo que se siente en el corazón sin temor que el grito terriblemente sincero hiera los oídos de la pobre gente que, despierta por el ruido, llora o huye antes de acostumbrarse a oir la palabra audaz.

Ser audaz es caer una y mil veces por un ideal y volver otra vez recordando aquello: " no han de ser tus caídas tan violentas, ni tampoco por ley han de ser tantas".

Y ser audaz en amor es tomarse del brazo amada y amado y marchar por la vida si nsaber dónde está la casa y comprar una cuna antes de fundirse en el gran abrazo.

¿Es crearlo todo de la nada, sin miedo.

Ser audaz es ser Dios, porque es sacarlo todo del corazón.

Herminia Brumana.

Charla de las olas

(Por Henry FAY)

Se ponía el sol sobre el lago. Las olas se rompían rumorosas en la orilla y charlaban vivamente. Una de ellas dijo:

—Aquí hay belleza; ¿donde está la gente?

—Hoy es día de trabajo, replicó otra, la gente está trabajando y se siente harto cansada para pensar en lo bello.

Todas las olas hicieron más lento su baivén como si les entristeciera saber que los seres humanos estaban tan desgastados y embotados por el trabajo que habían perdido el sentimiento de lo bello.

Entonces una ola preguntó:

— ¿Pero donde están los niños? Seguramente, ellos no trabajan, ni están desgastados; ¿por qué no vienen aquí a gozar de la frescura y la belleza que nosotras traemos?

— Tú no conoces la vida, dijo una ola grande y experimentada, cuando los padres están aplanados, y rendidos por el trabajo excesivo, no hay felicidad para sus hijos aun cuando no trabajen. Y muchos de ellos trabajan. La niñez no es lo que era hace mucho, mucho tiempo, cuando los indios vivían por estos contornos. Entonces...».

—Lo recuerdo—prorrumpió otra ola — Recuerdo como jugaban los niños indios en la playa de este lago. Aquellos eran felices. El padre cazaba, la madre trajinaba en la choza; pero estaban libres de cuidados. Corrían, se revolcaban en la playa, jugaban en el agua. ¡Aquello era niñez!

— Sí, — dijo otra ola — aquello era niñez. Ahora... Acabo de llegar del río — vosotras conocéis ese río amarillo, fangoso, que está constantemente bañándose en el lago y nunca está limpio — acabo de llegar de allí — y he notado las covachas en la ribera; donde viven las pobres gentes. Allí crecen los niños entre la suciedad, entre el humo, sin un soplo de aire puro. Esa es la niñez de los blancos.

— No de todos — protestó una ola — Mira las suntuosas casas frente al lago y...»

— Cuéntalas, — dijo una ola que pasaba coronada de espuma — cuéntalas. Y después cuenta las covachas en la ribera del río.

Ni mendigos ni millonarios

... Por lo demás, yo no veo por qué la exhibición de mendigos ha de constituir un bochorno mayor que la exhibición de millonarios. Si la miseria es una vergüenza, la riqueza tiene, forzosamente, que ser otra. Si se oculta a los pobres, que se esconda también cuidadosamente a los ricos.

Y esta es la idea que yo propongo desde aquí: asilarlos a todos, ricos y pobrés, lo más lejos posible de las grandes ciudades, o no asilar a ninguno. Sería idiota el que ante un mendigo cubierto de pústulas pensáramos que nuestra sociedad está muy mal organizado, y que ante el propietario de veinte millones de pesetas, la creyéramos organizada perfectamente. Los extranjeros no es fácil que incurran en semejante contradicción. Sobre todo, los rusos.

Para acabar con la miseria no hay más que un procedimiento: acabar con la riqueza. Y mientras no se acabe con la miseria, hay que dejar tranquila a la mendicidad. La mendicidad es algo así como la libertad de imprenta de los pobres. Algunos dicen que hay pobres muy ricos. Puede ser. Puede ser que haya quien se las eche de pobre, como hay quien se las eche de rico; lo indudable es una cosa: que si los pobres prefieren la calle al asilo, es porque en el asilo se encuentran peor que en la calle. Que se les proponga hospedarlos en el Ritz y veremos como ninguno protesta.

Por lo que respecta a los pobres, la verdad es que deben mendigar y que a nosotros no nos conviene que mendiguen. Mendigando nos sacan más dinero que asilados, y nos lo sacan sin darnos, a cambio, ningún placer tan vago y tan relativo de hacer buenas obras. Asiladoa, les daríamos menos dinero y se lo daríamos comiendo grandes comidas benéficas, bailando el *fox-trot* o jugando al *bacarrat*. Y si les decimos a los pobres que los asilos son muy cómodos, no es pensando en la comodidad de ellos. Los asilos de pobres, en efecto, sólo cómodos para los ricos.

Julio Camba

El hombre y la mujer ante la sociedad

¿Quién ha ultrajado las leyes de la Naturaleza? ¿Quién ha dificultado sus buenas disposiciones? ¿Qué soplo de muerte ha pasado sobre este amor y lo ha agotado? ¿Quién ha podido dirigir de tal modo a esta joven a una dolorosa esterilidad, a este joven a los tristes egoismos del celibato? Es esta infernal tiranía del snobismo quien nos sujeta a todos bajo su cetro de plomo y nos dice: «No tenéis el derecho de amar si no podéis ofrecer una camarera a vuestra mujer; no os casaréis si no podéis portar coche...» Si esperais una mujer pobre la sociedad os rechaza de su seno, vuestros padres huyen de vosotros como si estuvierais apestados, vuestros parientes dejan de saludaros deplorando vuestro matrimonio... No os queda, pues, otro recurso que la infame subasta, ¡oh, pobres muchachas! Podéis venderos sin avergonzaros, a algún viejo. Pero, y vosotros, jóvenes, ahogad todo sentimiento generoso en vuestro corazón convertid vuestra vida en una larga hipocresía a fin de poder poner vuestra mano sobre cualquiera fuente dote. Pero ¡desgraciados de vosotros si sois pobres! La sociedad, donde el abismo ejerce su ciego poder, os condena a pasar vuestros mejores días en la soledad y en el aburrimiento. ¡Pobres muchachas! Tenéis que resignaros a agotaros a agotaros en vuestros cuartos, y vosotros, celibatarios, a corromperos en vuestro club.

Taekeray.

La sonrisa del héroe

I

Se alza un hombre en medio del tumulto y grita: ¡yo aplico la ley! Soy el brazo armado de la sociedad. Inexorable, no perdono. Frío como una espada, rajo las carnes, divido los cuellos, hundo en las sombras a las víctimas. Como un dogal de hierro o torniquete terrible, tengo en mis manos el código que no discuto. Sus cláusulas son para mí la palabra sagrada, la voz suprema, el dogma intangible. No pienso, no siento. Puede el que delinquió haber sido empujado al antro, por causas que justifiquen el hecho. No investigo. Mi misión e sla de dejar caer el arma sobre la espalda desnuda. En cuanto al espectáculo del desgarramiento déjame impasible. Cumplo el sódigo, realizo el dogma y mi conciencia queda tranquila. No me equivoco nunca. Soy irresponsable. Voz y voluntad social, soy un eco. Represento a la vindicta pública. Instrumento suyo, nadie tiene derecho a arrojarme, como insulto, las consecuencias fúnestas de mis errores. Ciego soy. Tal el verdugo sobre quien tengo superioridad de grado. ¿Me habéis reconocido? Soy el juez.

II

De entre las sombras — noche de dolor y lágrimas — emerge la gran figura. Trae en sus manos luz de justicia. Su voz repercute en los vientos como una explosión de tormenta. Viene armado, en nombre de todas las desgracias, de todas las miserias, de todas las debilidades. Grita: lanza su reto y su bomba. Es el héroe. Ha llegado, paladín de los tristes, produciendo el terror como un nuevo caballero de la luz y de la muerte, llamando la atención del mundo sobre los defensores de los opresos y haciendo comprender a los que aplican las leyes que hay

que ser más benévolos. Demanda venganza. La cumple y ese reflejando en su rostro signos de triunfo.

III

Y cuando el héroe espira en el pabellón de la noche se abre un ojal de luz.

Alberto Ghiraldo

Apuntes

LAS CARCELES.

Son el símbolo de la injusticia social, por cuanto han sido levantadas para sepultar en vida a los hombres que infringen los mandatos de una legislación bárbara e injusta.

Por la constatación de que el hombre aun se halla en un plano de inferioridad moral, y su vida no se ajusta a los sanos dictados de la razón y menos aun a las disposiciones de las leyes naturales, de lo que resulta que va descendiendo al abismo de la degeneración.

Son la síntesis del odio feroz y el espíritu de venganza que anima a unos hombres en contra de otros, que encuentran en ellos el medio de satisfacerlos.

Son, en fin, la demostración de que el hombre no ha educado sus sentimientos, ni obra libremente, puesto que aun necesita de la amenaza y el castigo para disponer sus actos, con lo que demuestra que no ha desarrollado el sentimiento de la solidaridad y del respeto, que le harían entenderse con sus semejantes.

Las cárceles, pues, deben desaparecer, y con ellas las causas a que deben su existencia, y ésto sólo ha de conseguirse cuando el hombre inspire sus actos en el amor, que es lo único que puede salvarlo, haciéndole digno, respetuoso y honrado, y capaz por ello de vivir la vida libremente en toda su plenitud.

LA IGLESIA.

Exaltación suprema de la soberbia de los prepotentes, que alzan un monumento a su orgullo, humillándose hipócritamente y humillando a los demás ante un Dios forjado por su maldad, y al que han revestido con los atributos de su propia pequeñez.

Mole de sombra que oprime el corazón y cierra a los ojos de la carne y a los del espíritu los vastos horizontes del infinito.

Antro de perversión que mata en las criaturas humanas las más nobles facultades, y que tiene un poco de cárcel y de sepulcro, ya que impone a la vida las cadenas del error y se alimenta con la muerte.

LA ESCUELA.

Templo del saber y de la virtud, puesto que destruida la ignorancia se mata el origen de la mayoría de los vicios inherentes a todos los errores.

Esto debiera ser; pero, por desgracia para la especie, llega hasta ella la sombra de la iglesia, que es la prolongación del error, y el espíritu vengativo de la sociedad, que es la prolongación del crimen.

En ella se pretende conciliar el dogma con el libre examen, la justicia con el privilegio, la idea de libertad con el espíritu de obediencia, que convierte a los hombres en siervos o en tiranos.

Es en la actualidad como la iglesia y la cárcel, una mazmorra para el espíritu y una tortura odiosa para la carne.

EL CAMPO.

Venero inagotable de riqueza, cuando él está al alcance de manos laboriosas y fuertes que lo fecunden, es, en poder de los ociosos, triste erial, páramo inculto que sólo sirve de sepulcro a sus propios hijos.

Hay que reintegrarlo a los que sienten por él cariño de amantes para que lo posean y le hagan florecer en frutos de bendición y de bonanza.

Rasgue sus entrañas la reja del arado y fecunden su vientre las semillas para que pueda devolver a los hombres en el esplendor lujurioso de las cosechas todo el amor de los que en él pusieron su esperanza.

LAS MINAS.

Laboratorios inmensos que funden en sus gigantescos crisoles los más preciados tesoros ocultos en la lobreguez sin fin de la eterna noche de los abismos.

Sepulcros hoy de miles y miles de criaturas humanas que arrancan con dolor pequeñas partículas del preciado tesoro.

Presa codiciada por la humana avaricia que inmola sin piedad miles de vidas para cobrarla. ¡Cuándo llegará el día en que la luz de la justicia brille por fin en vuestros antros, devolviendo a los hombres, para bien de todos, lo que la naturaleza oculta avara, temerosa tal vez de la humana codicia más fría e insensible que vuestras entrañas!

LAS FABRICAS.

Emporios del progreso, apoteosis triunfal de la inteligencia, que, al dotar de vida a la materia inerte con la fuerza de su genio, ha convertido a esos gigantes de hierro y acero, las máquinas, en obedientes colaboradores del hombre.

Hoy sois, en parte, sus enemigas, porque la maldad humana, que se traduce en la injusticia social, ha convertido a unas y a otros en instrumentos de explotación y en antros de martirio para la raza doliente y esclavizada.

Pero, mañana, cuando en vuestro recinto canten las poleas y se una al trepidar de los monstruos de acero el himno triunfal del trabajo redimido; cuando hayáis dejado de ser los siervos de unos cuantos, para convertiros en los más preciosos auxiliares de todos, seréis las mejores amigas del hombre libre, que, gracias a vosotras, tendrá en abundancia lo preciso y hasta lo supérfluo para embellecer la vida.

Germinal.

Comité Pro-presos

Montevideo Abril 23 de 1923.

Agrupación "Trabajo":

Compañeros, salud!

Pídole que den cabida en ese periódico a lo siguiente:

Comité Pro Presos de la F. O. R. U.

Del Sindicato U. Minuano hemos recibido en el mes en curso, como cotización, la cantidad de $ 3.

Los trabajadores de Minas, al cumplir con su deber, han dado otra lección a los demás gremios, que se encuentran atrasados en el pago de las cotizaciones.

El comité envía un saludo fraternal a los camaradas del S. U. Minuano.

Donaciones

El compañero Queque ha donado para este Comité la cantidad de $ 0.50.

El compañero Pocelo ha donado para el mismo la cantidad de pesos 0.70, y el compañero P. Sposito la suma de $ 0.50.

Por el Comité: El Secretario.

La carta de una Muerta

(Para publicar en 1.o de Mayo)

Así decía el sobre que dejó bajo su almoada mi amiga *** cuando se sentía morir, cuando la hora fatídica parecióle golpear en su corazón. Dentro del sobre, junto a la carta, encuentro una esquela que decía: «Hermanita mía: Déjote esta carta para que por medio de algún compañero, puedas hacerla publicar en algún periódico de ideas, el primero de Mayo próximo; son las últimas palabras para él, para mis compañeros y para todos».

«Busco esta fecha—dice la carta—porque ella encierra todos los dolores del proletariado que en tren de conquistas libertadoras, enarbola la bandera de combate contra los opresores y tiranos de la tierra. Desde mi lecho de muerte, en el hospital de *** postrada por enfermedad adquirida en la diaria tarea del taller, envío mi más grande anatema para aquellos que hacen treinta y siete años hicieron balancear en las horcas de Chicago, los cuerpos de nuestros compañeros Lingg, Parsons, Fischer, Engel y Spies. Para estos otros que recientemente a raíz de un atentado en el teatro de «Diana» en Milán, condenaron a cadena perpetua a los compañeros Mariani, Agunini, Boldrini y otros, por el delito único de propagar nuestras cara ideas. Y finalmente mi anatema se extiende, para los que condenan y acusan a Sacco y Vanzetti, obreros que serán, si lo permite el proletariado, electro-ejecutados en la primer oportunidad». (1)

. . . . . .

. . . «Dicen que un dolor puede sobrellevarse mejor, cuando hay otros dolores gestados. Bien, quiero decirte a tí, *embustero del amor* (aunque luchador por la libertad) que no muero solamente por esta mi crónica enfermedad corporal, sinó que tu también contribuiste destrozándome el corazón. No puede tener un mal pensamiento ni una mala palabra para tí. ¡Te quise tanto! Por otra parte te agradezco todo el tiempo que me hiciste feliz con tu engaño, fué aquello, como una caricia de libertad para los esclavos; un dulce engaño; una hermosa quimera! Acuérdate algún día, ya en los calabozos de la prisión, ya en los lugares de destierro que te encontrares, de quien te acompañó en la lucha y en la vida con toda conciencia y valentía. ¿Tendrás una lágrima siquiera para tu *** que te envía el último suspiro, así como también su último pensamiento?»

. . . . . .

¿Qué palabras indecifrables habrá escrito aquí esa obrera revolucionaria, que llega a las puertas de la muerte teniendo pensamientos para su Ideal y su Amor? ¿Quien sería ese hombre que la ha dejado y a quien ella recuerda en estos momentos postreros? Hé ahí la incognita, el misterio de mi buena amiga a quien le cumplo su última voluntad dando a publicidad los anteriores fragmentos de su carta.

Lina Ateliskamp.

(1) Aquí y donde haya suspensivos, se encuentran palabras escritas en ruso u otro idioma imposible de traducir.

Alianza Anárquica Internacional

Paysandú, Abril 2 de 1923. Compañero Secretario de la Alianza Anárquica Internacional. Salud y anarquía:

Por la presente acusamos recibo de su apreciada de fecha 21 pdo.

En nuestro periódico «Alba Roja» proseguiremos la campaña contra la represión gubernativa y contra la bárbara tropelía que se comete con el joven anarquista H. Badaracco.

Lamentamos no tener en esta un camarada capaz de dar una serie de conferencias sobre las iniquidades y salvajadas a diario cometen los déspotas de todas las latitudes. ¡Hay tantas víctimas que sustraer de las fauces ensangrentadas del bandolismo prepotente!

¡Silveyra, Badaracc, Wilkens, Bianchi, Sacco, etc. etc.! Son tantos, que forman legión espantosa! Nosotros lo que podamos, pero ¡ay!, es bien poco lo que podemos influir en el destino cruel que la burguesía y sus lacayos mas o menos encumbrados, han asignado a los gloriosos adalides de la emancipación social, hoy aherrojados y acosados por nuestros enemigos.

Agredeceremos nos informe como van las cosas por allá.

Salud y anarquía, por «Alba Roja».

José Selser.

Un buen folleto

La Agrupación Anarquista «A», adherida a esta alianza, ha editado en folleto, una buena conferencia de Sebastian Faure, y, como dice la agrupación edictora, prologando el folleto, esta conferencia del gran escritor y conferencista anarquista, viene bien, para esclarecer en los hombres que hoy se debaten en el campo revolucionario y que no encuentran, algunos, formas de salir triunfantes con los postulados libertarios, luego de realizada la revolución.

Sebastián Faure había sencillamente, y, las ideas expuestas resultan así, claras, comprensibles para todos.

Es un folleto que dará óptimos resultados, así los camaradas, si los camaradas se deciden en distribuirlos bien.

* * *

Faure comprende tambien que los sindicatos tienen una gran misión al otro día de la revolución. Y, hablando de la organización del trabajo, de la vida económica del pueblo dice: Hoy el sindicato es un arma de lucha contra el patronato. Mañana será el organismo de la producción libertada. No habrá necesidad de crear, esos organismos. Ellos existen. Habra necesidad de utilizarlos para nuevos fines, hacerlos vivir en distintas condiciones.

En cada localidad los trabajadores tendrán en sus manos la producción y la organización del trabajo comunista.

Las regiones industriales organizan el trabajo por fábrica, por talleres y canteras.

Las regionel agrícolas, organizan el trabajo por comunas.

En fin, pensamos que Faure entiende y nos hace entender muy bien claramente este problema de palpitante actualidad. Y la Agrupación editora se apuntará con este folleto, otra buena acción, en su periodo de actividad anarquista.

Los camaradas que deseen el folleto pueden dirigirse a tal agrupación.

Por la Alianza.—El Secretario.

Del Centro Renovación

Cerro, 20 de abril de 1923.

Camaradas de TRABAJO, salud!

Estimaremos tomen nota y den a la publicidad la siguiente circular:

"El cuadro filodramático Emilio Zola y Centro de E. Sociales Renovación, ambos con sede en Villa del Cerro, calle República Argentina 245, piden a todos los periódicos revolucionarios un ejemplar de cada número, para su mesa de lectura; dados los fines altruistas de cultura y lucha que se persiguen en los mismos.

Igualmente se estimará el envío gratuito de folletos o impresos y muy especialmente de libros científicos, filosóficos, etc., que se desee donar para su biblioteca, que funciona todas las noches, — a excepción de feriados, — de 8 a 11 horas, en el local mencionado, a fin de facilitar obras de mérito a los que quieran instruirse y educarse".

Fraternalmente: el secretario, Waldemar Néckar.

CITACION

Se cita a los adherentes a esta agrupación a la reunión que se realiza el Jueves 5 a las 21, en Médanos 1391, para tratar asuntos de vital importancia, entre otros el de la vida de nuestro periódico.

Camaradas, es necesario mejorar nuestro periódico, moral y materialmente.

Urge reintegrar la redacción y activar la cobranza, de lo contrario, nuestra hoja, tan necesaria en estos momentos, dejará de aparecer.

Compañeros: Los que sienten la necesidad del periódico tienen el deber de concurrir a las reuniones para tomar acuerdos y colaborar todos por la buena marcha de eto.

Es necesario obrar más y criticar menos.

La Administración

TEATRO ALBENIZ

1.o DE MAYO DE 1923

Extraordinario espectáculo organizado por la

FEDERACION OBRERA REGIONAL URUGUAYA

A total beneficio de las máquinas de la imprenta

PROGRAMA

PRIMERA PARTE.— A las 21

LA TARANTELA de Rubinstein, por el concertista Sr. Colling.

El gracioso entremés en un acto original de los celebrados autores españoles Serafín y Joaquín Alvarez Quinteros, titulado:

El descubrimiento de América

SEGUNDA PARTE

LA PASQUINADA, de Gotschalk, por el concertista Sr. Colling.

Subirá a escena el notable drama en tres actos, del malogrado autor nacional Ernesto Herrera, que lleva por título:

EL ESTANQUE

En los entreactos el concertista Sr. Colling ejecutará la rapsodia ESPAÑA de Chabrier y otras notables partituras musicales.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palcos con seis entradas	$ 4.00	Delantera de caz. con ent.	« 0.30
« de caz. con 6 ent.	« 2.00	« « paraíso « ent.	« 0.30
Platea con entrada	« 0.60	Entrada de Cazuela	« 0.20
Tertulia	« 0.50	« « paraíso	« 0.20

Entrada General $ 0.15

PENSAMIENTO

Dígase lo qué se quiera, el mejor excitante para el trabajo mental es el propio pensamiento, mejor que ningún otro artificio, se estimula la mente con tres elementos: preparación, atención, reflexión; nada tan poderoso como la atención y el estudio para poner el pensamiento en el tono necesario al trabajo intelectual.

Las excitaciones mentales producidas por el alcohol, como las del café y las del tabaco, son fugaces, rápidas, duran lo que cuesta al organismo descartar el veneno ingerido; por el contrario, la vibración causada en las células nerviosas por el estudio y la atención profunda es más enérgica y normal, aprovecha mejor los recuerdos de la memoria y de la asociación de ideas, rinde un trabajo más sólido y completo, y, en fin, no deteriora la complicada máquina del pensamiento.

Ramón y Cajal.

BALANCE

De los N.o 11 y 12

ENTRADAS

Cobranza.—Por N 42 recibos de $ 0.50 c/u	$	21—
Paqueteros.—Picapedreros de Cupé $ 4.80, Hipólito Charquero de Minas $ 2.50, Sembrando Ideas, del Cerro $ 2, Unión $ 0.58, sueltos $ 0.61.	$	10,49
Total entradas	$	31.49

SALIDAS

Déficit del N.o 10	$	165.31
Impresión de los N.o 11 y 12.	$	80—
Estampillas de Correo	$	3.51
Piolín	$	0.54
Total salidas	$	249.36

RESUMEN

Entradas	$	31.49
Salidas	$	249.36
Déficit	$	217.87

Notas Administrativas

A los Suscriptores y Paqueteros

Llamamos la atención a todos los Suscriptores y Paqueteros que adeudan a este periódico, que por culpa de ellos, «TRABAJO» se verá en la obligación de dejar de aparecer, puesto que todos los números hay que pagar los gastos de impresión; y de 600 suscriptores que hay en la Capital, son muy pocos los que abonan con puntualidad sus cuotas.

Si todos los suscriptores abonaran lo que adeudan, el periódico podría volver a salir semanalmente, puesto que hay para cobrar más de 500 pesos, de suscripciones ya vencidas, en cambio, pueden darse cuenta en el balance, el déficit que tenemos, déficit que no queremos aumentar más, porque no creemos justo el sacrificio de unos pocos, cuando con un pequeño esfuerzo de todos el periódico podría tener su vida asegurada.

Este es el último llamado que hacemos y de la actitud de los deudores depende nuestra resolución.

Creemos que los que quieren leer la prensa libertaria tienen la obligación de pagarla.

La Administración

NOTA.—Se necesita algún compañero que tenga tiempo para dar una recorrida con la cobranza por el centro.

OTRA.—Los que tengan gana de abonar, pueden pasar por nuestra Administración, Cuareim 1323, todas las noches desde las 21 en adelante.

En la Administración de «Trabajo» está en venta el libro «Mi Comunismo», de Sebastián Faure, edición de la Editorial «La Protesta».

Tip. "Libertad". — Médanos 1391